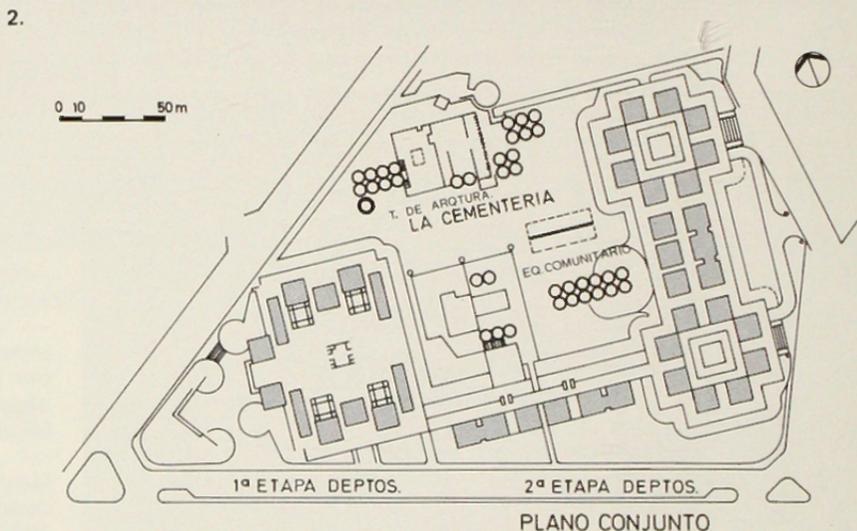


1.

1. Visión de la ex Cementería desde los departamentos, con la chimenea en primer plano.

2. Maquette del conjunto con sus dos etapas.

3. Fachada del Ingreso a las oficinas de los arquitectos con sus góticas ventanas.



RECICLAJE: de cementería a taller de arquitectura.

Arquitecto JOSE COVACEVICH

3.



Ricardo Bofill ha sido noticia varias veces en AUCA. Primero cuando concurrió en 1972 a la Viexpo y estuvo en la Revista. Recientemente en los artículos de nuestros corresponsales Schapira y Vásquez a propósito del "Folleto de Les Halles".

Ahora con motivo de reciclaje mostramos el lugar en que trabaja.

En 1975, cuando su equipo llevaba once años constituido se trasladó a una antigua fábrica de cemento remodelada, cuyas ruinas existían en el terreno donde ellos mismos construyeron el polémico conjunto habitacional: WALDEN 7 en Barcelona.

Conocí este conjunto y taller en 1977. Me pareció un buen ejemplo de reutilización de un viejo edificio, construido para un fin tan específico como una fábrica de cemento abandonado y luego convertido en un funcional estudio de arquitectura.

El conjunto del que ahora forma parte es lo que llamaríamos aquí nivel social, y está emplazado en un barrio industrial de los suburbios de Barcelona. Lo rescatable del edificio antiguo fueron los silos y galpones de hormigón armado que no tenían ventanas ni condiciones higiénicas.

Pero las motivaciones del equipo son fuertes y respetables. Bastante sugerente es el hecho de que el nombre con que bautizaron estos edificios, Walden,

es el resultado de la transposición al terreno de la arquitectura, de intentos de crear comunidades utópicas en los Estados Unidos. El nombre aparece por primera vez en la obra del norteamericano Thoreau en su libro "Walden, o mi vida entre bosques y lagunas", publicada en 1854. También aparece en la obra del sociólogo utopista Skinner.

El Taller de Arquitectura reafirma con su uso una suerte de identificación con estas concepciones, interpretándolas a través de su arquitectura. Por otra parte se sabe que los arquitectos al hacer su proyecto estuvieron en la disyuntiva de botar estas ruinas o darles un nuevo destino: 2.500 m² de construcciones de hormigón armado entre silos y galpones, incluyendo una chimenea de 70 m de altura, no se botan así no más . . . Prosperó la idea de utilizarlas para el equipamiento del conjunto: escuela, centro de reuniones, talleres, espectáculos y las oficinas de los arquitectos.

La restauración

Según me dijo Anna Bofill, la primera etapa significó la transformación de 10 silos en dependencias del Taller de Arquitectura: talleres de dibujo, oficinas, laboratorio fotográfico, taller de maquetas, reproducción de documentos y archivos. Se complementa con salas y privados para reuniones, comedor, cocina, salas multiuso, cinco salas para colaboradores y administración.

No se ha reacondicionado la totalidad de la antigua construcción. Aparte de los diez silos habilitados deben haber unos 20 o más de diferentes alturas, todavía sin uso.

El criterio adoptado en la restauración fue el de respetar integralmente la estructura y aspecto exterior original, completándolo con ventanales prefabricados goticistas en la línea "revivals", que acentúan la verticalidad y no rompen la predominante masa cilíndrica de los silos.

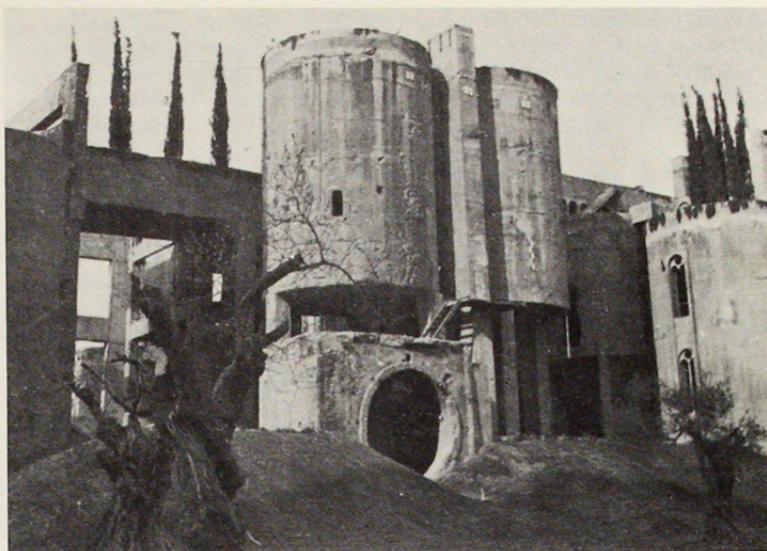
La ex cementería se domina ampliamente desde los departamentos. Se han ejecutado jardines en torno a ella y sobre sus terrazas, con la incorporación de cipreses muy esbeltos y verticales.

Según se aprecia en el plano, cuando esté terminada la segunda etapa del conjunto habitacional, los bloques la van a rodear por el oriente, sur y poniente, y conformarán un parque central de 20.000 m².

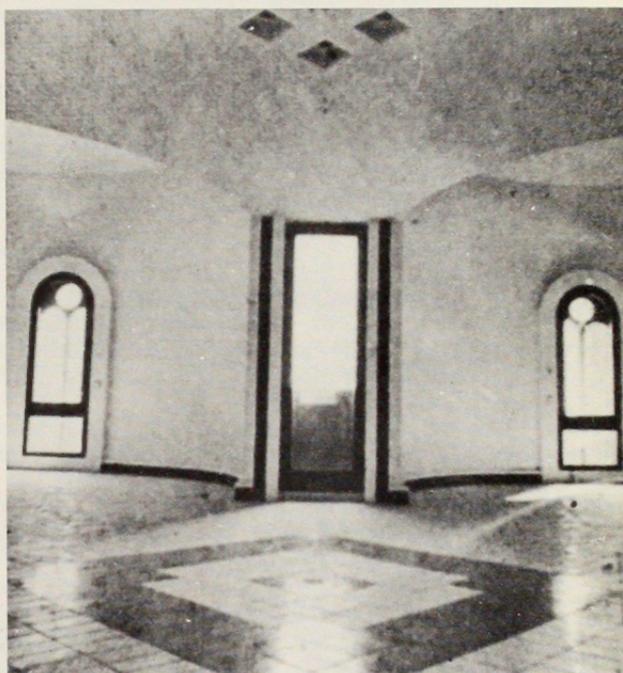
En los interiores del Taller se usó con bastante libertad un buen repertorio de materiales de calidad: alfombras y cerámicas en los pisos, muebles incorporados, revestimientos de papeles y pinturas de muros — que hacia el exterior es hormigón a la vista pintado directamente. Buena iluminación y climatización. La masa de los edificios apenas perforada por pequeños rasgos con sus balcones curvos hace un imponente marco a ese espacio común, del que forman parte las antiguas construcciones.

El ensamble de ambos resulta una extraña fusión intemporal entre presente y pasado.

La ex fábrica de cemento con su ahora inútil chimenea constituye un buen testimonio de las posibilidades de nuevos usos para viejas estructuras. Quizás más romántica que práctica, pero en opinión de sus creadores funciona. Si adolece de fallas, se puede asimilar a esta idea del propio Bofill: "El Taller de Arquitectura está preparado para crear espacios que sean posibles, plenos de sueños, realizables e imperfectos".



4.



5.

4 y 6. Vistas desde el parque central.

5. Típico interior de los silos restaurados para salas de trabajo.



6.